

TEMA 2. El Modernismo. Características generales a través de las figuras de Rubén Darío y Delmira Agustini.

§

1. ¿QUÉ ES EL MODERNISMO?

El Modernismo es una corriente o movimiento de ruptura con la estética vigente. Se inicia en torno a 1880 con la decadencia del Realismo.

La “nueva gente”, como se llamaban a sí mismos los jóvenes escritores, fue muy criticada por los realistas; fueron estos últimos los que dieron el nombre despectivo a la “nueva gente” de *modernistas*.

Paulatinamente, el término Modernismo fue aceptado por los nuevos autores pero entendido como positivo, como culto a la **belleza**, búsqueda del ideal...

Podemos considerar el *Ismaelillo* como el primer poema modernista. Fue publicado por José Martí en 1881 e impreso en 1882. Estos breves 14 poemas se caracterizan por su composición en verso de pocas sílabas y el uso de la rima asonante además de un vocabulario sencillo.

2. INFLUENCIAS

El Modernismo recibe las influencias de dos movimientos franceses de la segunda mitad del XIX: Parnasianismo y Simbolismo.

✍ El **Parnasianismo** busca la perfección formal, los versos pulidos, de ahí la preferencia por ciertos temas propicios al lucimiento esteticista: la mitología, la evocación del tiempo pasado o de ambientes exóticos, como los orientales. Su lema es “el arte por el arte”.

✍ El **Simbolismo** (nacido en Francia como reacción al Naturalismo, y representado por Verlaine, Rimbaud y Mallarmé, pero con antecedentes en Baudelaire; en España, un precursor es Bécquer) defiende que la realidad, tras sus apariencias, esconde significaciones profundas que el poeta tiene que descubrir y comunicar al lector. Para ello se sirven de los símbolos (imagen física que sugiere ideas, sentimientos, angustias, obsesiones...).

La poesía se convierte así en un instrumento del conocimiento que, a través de los símbolos, capta la realidad suprracional, subjetiva, que sólo se puede expresar mediante la alusión y la sugerencia (de ahí la importancia también de la metáfora y de la musicalidad del verso). Por ejemplo el ‘ocaso’ puede ser símbolo de la decadencia o de la muerte, el ‘camino’ será símbolo de la vida, etc.

3. CARACTERÍSTICAS Y TEMAS

Los modernistas buscan la expresión de una nueva sensibilidad con un nuevo lenguaje que reacciona contra el Realismo de la época anterior: **buscan un arte refinado en todos los sentidos**. La estética modernista se caracteriza por la **repulsa hacia todo lo cotidiano, la búsqueda de la belleza y de la perfección de las formas**. Sus principales rasgos son:

1. Rechazo de la vulgaridad y de la mediocridad que creen ver en la sociedad de su tiempo.

- Atracción por lo raro, lo singular o todo aquello que pueda alejarlos de lo cotidiano y aburrido.

2. Evasión y exotismo.

- De ahí el gusto por lo exótico y lo exquisito, y el gusto por refugiarse en un pasado, casi siempre decadente, que se busca en el mundo antiguo, en el pasado medieval, en la Francia versallesca, en la mitología germánica, en las civilizaciones asiáticas (China y Japón, especialmente), y en la creación de un mundo lleno de belleza.

- De acuerdo con tales temas, desfilan por los poemas: dioses, ninfas, centauros y sátiros; vizcondes, caballeros y marquesitas; mandarines y odaliscas...

3. Cosmopolitismo.

- Esta **actitud escapista**, este deseo de huir de la mediocridad más próxima les lleva también al gusto por los viajes y por conocer gentes y lugares distintos; su ciudad preferida será París, con su vida bohemia y sus cabarets.
- Bohemia, anarquismo. No se ajustan a las convenciones sociales.

4. Amor y erotismo.

- Uno de los temas preferidos del Modernismo serán el **amor y el erotismo**.
- El tratamiento de ambos aspectos apunta en dos direcciones: la idealización del amor y de la mujer, mundo inalcanzable que sume al poeta en la más profunda tristeza.
- El erotismo desenfundado, encarnado en la mujer fatal, lasciva y dominadora.

5. La intimidad del poeta.

- Los modernistas, al igual que los románticos, potenciaron el dominio de la pasión sobre la razón, de la emoción sobre la reflexión.
- En esta expresión del ‘mundo interior’ hay diferentes posturas que oscilan entre:
 - Vitalismo optimista, que lleva a un goce desenfundado de la vida.
 - Profundas manifestaciones de insatisfacción, descontento, desánimo hastío, melancolía y soledad (el tema del dolor, la angustia y la muerte es muy frecuente, la melancolía, lo otoñal... que los relaciona con el Romanticismo).



6. Esteticismo

- La insatisfacción del mundo circundante también le lleva a la **exaltación del arte** y, dentro del arte, de la poesía como el medio para penetrar en lo absoluto y lo infinito. La poesía como encarnación de la **belleza**.
- **Amor a la elegancia**, tono aristocrático y exquisito que explica la reiterada presencia de materiales como el oro y las gemas. El lenguaje se selecciona por su rareza y capacidad de sugerencia: mitología, personajes históricos, términos musicales...
- La actitud esteticista lo invade todo. Va unido a ello:

BÚSQUEDA DE VALORES SENSORIALES.

El Modernismo es una literatura de los sentidos, decía Salinas. Por ello, hay un abundante empleo de sinestesias (‘verso azul’, ‘sol sonoro’), adjetivación e imágenes deslumbrantes y referidas a todos los sentidos (vista, tacto, olfato, gusto) con las que se trata de captar un mundo sensorial lleno de goce y belleza.

El adjetivo y la metáfora se convierten los recursos decisivos.

En esta poesía llena de **colorido** son característicos el azul, violeta, lila, púrpura, granate,

oro, plata, rubí, zafiro, marfil, ébano, nieve.

Los **ambientes que se recrean tienen un valor simbólico** y evocador, tanto los interiores como exteriores: salones elegantes con espejos, divanes, pianos, arañas de luz, búcaros con flores...; lunas y aromas nocturnos, jardines lejanos y otoñales con fuentes, estanques, surtidores; animales elegantes o fabulosos (cisnes, pavos reales, leopardos, tigre, elefantes, dragones, unicornios...), personajes reales o mitológicos cargados de erotismo (princesas, caballeros, ninfas, sátiros, sirenas...)

MUSICALIDAD Y RENOVACIÓN MÉTRICA

Importancia del ritmo y de la armonía de las palabras para sugerir. Ello lleva a los modernistas a la **recuperación de metros olvidados** (alejandrino, eneasílabo) y a la creación de otros nuevos (de hasta 20 sílabas), el uso del verso libre, las asonancias internas...

La musicalidad se nota también en la abundancia de **aliteraciones** (*bajo el ala aleve del leve abanico*), **juegos fónicos** (*trompas guerreras resuenan*), utilización a de **palabras esdrújulas** (*púrpura, crisálida, libélulas*).

RIQUEZA VERBAL Y CAPACIDAD DE SUGESTIÓN.

A ello responde la aparición de un **vocabulario exótico** (*heliotropo, clámides, acanto, plinto, nenúfares, adelfas, azur...*), nombres mitológicos (*Venus, Adonis, ninfas, sátiros*), realidades misteriosas (*castillos, odaliscas, marquesas, unicornio*).

En general, **léxico extraño que llaman la atención**. Por otro lado, se huye de la expresión grandilocuente que usaron muchos románticos y se busca, sugerir, insinuar, no declarar abiertamente los sentimientos; y una sintaxis más natural y cercana a la lengua hablada.



4.- PRINCIPALES AUTORES

Hispanoamérica

El precursor del Modernismo en Hispanoamérica fue el cubano **José Martí**, aunque es **Rubén Darío** quien lo dará a conocer en España.

RUBÉN DARÍO

La poesía de Rubén Darío, tan bella como culta, musical y sonora, influyó en centenares de escritores de ambos lados del océano Atlántico. Darío fue uno de los grandes renovadores del lenguaje poético en las letras hispanicas.

Biografía

Nació el 18 de enero de 1867 en Nicaragua. Fue criado por su abuela tras la separación de sus padres. A los 14 años se trasladó a Managua donde trabajó como secretario en la Biblioteca Nacional. Por entonces ya es reconocido llamándole el “poeta-niño”.

En 1882, cuando cuenta 15 años, se enamora de Rosario Emelina Murillo, con la que pretende casarse. Amigos y familiares para evitar el matrimonio le embarcan para El Salvador. Pocos meses después regresó y reanuda su noviazgo con Rosario, a quien en su obra *Azul* llamó “garza morena”. Sin embargo, al enterarse de algo de Rosario durante su ausencia, decide irse del país. Con apenas 19 años de edad, en el año 1886, viaja a Santiago de Chile, donde publicó su primer gran título: *Azul* (1888), libro que llamó la atención de la crítica.

De regreso a Managua contrajo matrimonio con Rafaela Contreras Cañas el 21 de junio de 1890; quince meses después nació su primer hijo, y en 1893, falleció su esposa durante una operación quirúrgica. Rubén Darío es viudo y, borracho y a punta de pistola, el 8 de marzo de 1893, se casa a la fuerza con Rosario Emelina, cuyos dos hermanos militares le tendieron una trampa. Andrés Murillo le acusó de faltar al honor de su hermana, todo estaba preparado: cura y testigos. Mientras el poeta reside en Buenos Aires ejerciendo el consulado de Colombia, nació su hijo Darío Darío, quien murió de tétanos al mes y medio por cortar su abuela Mercedes el cordón umbilical con unas tijeras sin desinfectar.

Viajó a España como representante del Gobierno nicaragüense para asistir a los actos de celebración del IV Centenario del descubrimiento de América. Residió en Buenos Aires, donde trabajó para el diario *La Nación*. En 1898 regresa a España como corresponsal y alterna su residencia entre París y Madrid donde conoce a Francisca Sánchez, mujer de origen campesino con la que se casó por lo civil y tuvo cuatro hijos, de los cuales sólo uno sobrevivirá. Con ella convivió hasta casi el final de sus días. Viajó de un lugar a otro sin poder presentarla en actos oficiales como su esposa, pues está por resolverse el divorcio con Rosario.

Convertido en poeta de éxito en Europa y América, es nombrado representante diplomático de Nicaragua en Madrid en 1907.

Elementos básicos de su poética

Entre ellos es fundamental la búsqueda de la **belleza** que Rubén encuentra oculta en la realidad. Para Rubén, el poeta tiene la misión de hacer accesible al resto de los hombres el lado inefable de la realidad. Para descubrir este lado inefable, el poeta cuenta con la **metáfora**, el **cromatismo**, la **sonoridad**, el **ritmo** y el **símbolo** como herramientas principales. Directamente relacionado con esto está el rechazo de la estética realista y su escapismo a escenarios fantásticos, alejados espacial y temporalmente de su realidad.

Enteramente **inquieto e insatisfecho, codicioso de placer y de vida, angustiado ante el dolor y la idea de la muerte**, Darío pasa frecuentemente del derroche a la estrechez, **del optimismo frenético al pesimismo desesperado**, entre drogas, mujeres y alcohol, como si buscara en la vida la misma sensación de originalidad que en la poesía o como si tratara de aturdirse en su gloria para no examinar su conciencia.

Influido por el parnasianismo y el simbolismo franceses, echa las **bases** de la **nueva escuela**: el modernismo, punto de partida de toda la renovación lírica española e hispanoamericana.

Sus temas conjugan **el erotismo** sensorial encaminado a la búsqueda del placer; **el exotismo** que lo acerca a otras realidades alejadas de la que al artista le ha tocado vivir; una poderosa corriente de **reflexión existencial** sobre el sentido de la vida y **los temas cívico-sociales** para exaltar héroes y hechos nacionales hispanoamericanos.

El gran lírico nicaragüense abre las puertas literarias de España e Hispanoamérica hacia lo exterior, como lo harán en seguida, en plano más ideológico, los escritores españoles de la generación del 98.

Obra poética

La evolución poética de Rubén Darío está jalonada por la publicación de los libros en los que la crítica ha reconocido sus obras fundamentales: *Azul...* (1888), *Prosas profanas y otros poemas* (1896) y *Cantos de vida y esperanza* (1905).

Antes de *Azul...* Darío escribió tres libros y gran número de poemas sueltos, que constituyen lo que se ha dado en denominar su "prehistoria literaria". Los libros son *Epístolas y poemas* (escrito en 1885, pero no publicado hasta 1888, con el título de *Primeras notas*, *Rimas* (1887) y *Abrojos* (1887)

El primer libro importante fue *Azul* (1888, segunda edición ampliada en 1890), dividido en cuatro partes: 'Primaveral', 'Estival', 'Autumnal' e 'Invernal'. A este libro debe que sea considerado como el creador del **Modernismo**. Significa en su obra el momento de búsqueda, la influencia francesa de Víctor Hugo y los parnasianos, el preciosismo.

Prosas profanas (1896) es la culminación del Modernismo más **exuberante** y rotundo. Hay que destacar en este libro la **sensualidad y el erotismo** y el inicio de poemas sobre **motivos españoles**.

Cantos de vida y esperanza (1905) es su obra más importante. Aparece una ampliación temática, desde su propia **intimidad** a la comunicación con los demás. El tono se ha profundizado y, en muchos poemas, se aprecia una **mayor sencillez** de expresión. Hay que destacar una serie de impresionantes poemas en los que expresa su propia amargura, angustia y temor. La **preocupación política** la defensa del **mundo hispánico** en contra de la colonización anglosajona, especialmente norteamericana, es otro aspecto digno de señalar. El cantor musical de cisnes, princesas y fiestas galantes es, en este momento, el creador del estremecedor poema "Lo fatal".

Otros libros importantes son: *El canto errante* (1907) y *Poema de Otoño y otros poemas* (1910).

DELMIRA AGUSTINI

Biografía

Delmira Agustini nació el 24 de octubre de 1886 en Montevideo. Su vida se repartía entre clases de francés, piano, pintura, dibujo, idiomas. A los 16 años comenzó a publicar sus poemas con el seudónimo de *Joujou*, con un estilo **modernista**, típico de la época. Desde muy niña manifestó una particular propensión a la escritura y una preferencia por la poesía, aunque tachada de 'incorrecta' a causa de que relacionan amor y sexo, hecho inaudito en una mujer de su tiempo, constituyen un auténtico 'escándalo' social.

Contrae matrimonio con Enrique Job Reyes, un subastador de ganado, un año mayor que ella, con quien no podía existir ninguna afinidad intelectual, pero sí, una gran atracción sexual y una dependencia emotiva. El mismo día de la boda y poco antes de la ceremonia, Delmira, atormentada por las dudas, pidió consejo a su amigo, el escritor argentino Manuel Ugarte, con quien ya había establecido una relación epistolar amorosa; pocas semanas más tarde Delmira decidió regresar a la

casa de sus padres. Es famosa la frase dirigida a su madre, para explicar la dramática decisión de abandonar al esposo: «No puedo soportar más tanta vulgaridad». No obstante, y a pesar de que de común acuerdo se tramitara el juicio de divorcio, Delmira se siguió viendo con Reyes, dos o tres veces por semana. La anómala situación terminó de la manera más trágica: el 22 de junio de 1914 se finalizó el juicio del divorcio y el 6 de julio los amantes se encontraron como de costumbre. Pero esta vez, Enrique Job Reyes, armado de pistola, le disparó dos balazos a Delmira en la cabeza y después disparó contra su propia sien. Delmira murió inmediatamente; él falleció dos horas más tarde en el hospital.

OBRA

En 1907 Delmira publicó su primer poemario: *El libro blanco (Frágil)*, compuesto por poemas, algunos de ellos sin título, de los cuales serían luego recogidos antológicamente por ella misma en la edición de *Los cálices vacíos*.

Tres años más tarde, en 1910, publicó *Los cantos de la mañana*, formado por 19 composiciones en verso, dos de las cuales reunidas bajo el título común de «Elegías dulces», y tres en prosa, denominadas simplemente «Poemas».

Los cálices vacíos, formado por 22 poemas originales, el primero de los cuales está en francés, precedidos por un «Pórtico», altamente elogioso, de Rubén Darío, seguidos por una selección antológica de sus libros precedentes, y cerrados con una serie de juicios críticos, entre los cuales hay nombres muy famosos como Miguel de Unamuno. Está claro que Delmira tenía conciencia de su propio valor y del prestigio que estaba ganando y deseaba consolidarlo. Allí mismo, en una especie de epílogo, «Al lector», promete un próximo libro, del cual tiene ya el título, *Los astros del abismo*, con el cual espera -dice ella misma- alcanzar «la cúpula de [su] obra».

El libro que ella había proyectado y anunciado en el cierre de *Los cálices vacíos* fue publicado póstumo, en 1924, con la supervisión de la familia y bajo el título general de *Obras completas de Delmira Agustini*, dividido en dos tomos, *El rosario de Eros* y *Los astros del abismo*.

Elementos básicos de su poética

La obra de Delmira, toda volcada al **análisis de su atormentado mundo interior**. Pero no cabe duda de que ella participó en el rico mundo cultural de su ciudad, en el cual fue reconocida muy pronto como notable protagonista de esa que se iba a llamar la «Generación del 900».

Se pudo delimitar una línea conductora muy precisa que atraviesa toda su obra y una red simbólica definida y reiterada: **lo erótico** como concepto central de la obra, transfigurado y visualizado en el personaje mítico, en el cual se resume la dicotomía fundamental del ser humano: «alma fúlgida y carne sombría». Eros, en él está la raíz -y por tanto la razón y el destino - de la dualidad placer-dolor o, en otros términos, paraíso-infierno. Asomarse a esta verdad fundamental es reconocer el **tormento** constante de la Vida, y conocer no es otra cosa que vislumbrar el **abismo**.

Delmira aprende de sus influencias, tal vez a través de sus lecturas de los **clásicos** griegos, **Baudelaire**. El vértigo al que se asoma el alma, exaltado por los **románticos** y cantado por ella misma, y configura una trampa sutil e inevitable en la que el yo de Delmira se enreda y se pierde, atraído por un tú al mismo tiempo amoroso y venenoso: es el reino de la **Melancolía**, del **Silencio**, de la **Noche**.

El uso de las *mayúsculas*, muy del gusto modernista seguido fielmente por Delmira, subraya la conceptualización de los sustantivos. La **intuición** está constantemente analizada por la razón, gobernada por una fina y constante elaboración vigilante, de la que son prueba la *perfección formal* de sus poemas y la centralidad de símbolos que aluden sin duda al pensamiento. Uno de estos símbolos, con todo su peso mitológico y literario, es el búho. El ave de Palas Atenea, la diosa de la razón. Busca con el dominio *racional* del lenguaje la expresión más justa para lo que, en definitiva, es inexpressable. O es, como ella misma dice, «inefable».

La **pasión** aceptada y vivida en profundidad, sin ceder nada al miedo, o al compromiso social, o a cualquier forma de mediación, es más que humana: es «**sobrehumana**».